

## Cuarto artículo del Credo

### **Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado**

El conocimiento de este artículo es necesario para que los fieles, movidos por el recuerdo de tan gran beneficio, se entreguen a la contemplación del amor y bondad de Dios para con nosotros. Su significado es el siguiente: que *Cristo nuestro Señor fue crucificado cuando Poncio Pilato gobernaba la Judea, después de haber sido apresado, escarnecido y objeto de varias clases de infamias y tormentos; y que después de crucificado, realmente murió y fue sepultado.*

*Como es su costumbre, el Catecismo de Trento pasa primero a exponer las palabras del artículo, para ofrecer luego algunas consideraciones sobre el misterio de la Pasión útiles para los fieles.*

#### **1º «Padeció».**

Nadie debe dudar de que el alma de Cristo, por lo que se refiere a la parte inferior, sintiese estos tormentos; porque como Él asumió verdaderamente la naturaleza humana, padeció en su alma gravísimo dolor, por lo cual dijo: *«Triste está mi alma hasta la muerte»* (Mt. 26 38). Y aunque la naturaleza humana estuviese unida a la persona divina, sintió la acerbidad de su pasión como si esta unión nunca se hubiese realizado, ya que *en la única persona de Jesucristo se conservaron las propiedades de ambas naturalezas, divina y humana*, y, por consiguiente, lo que era pasible y mortal, mortal y pasible se mantuvo, y lo que era inmortal e impasible, como lo es la naturaleza divina, conservó también su propiedad.

#### **2º «Bajo del poder de Poncio Pilato».**

Se señala esta circunstancia por dos motivos: • el primero, porque *el conocimiento de un hecho tan importante y necesario puede adquirirse más fácilmente*, si se determina el tiempo en que sucedió; • el segundo, para *mostrar cumplida la profecía del Salvador*, de que iba a ser entregado a los gentiles para ser escarnecido, azotado y crucificado (Mt. 20 19).

### 3º «Fue crucificado».

El Salvador eligió sin duda el género de muerte que más convenía para la redención del linaje humano, aunque fuese también el más afrentoso e indigno, tanto entre los gentiles, pues estaba reservado a los esclavos, como entre los judíos, pues la ley de Moisés declaraba *«maldito al hombre que es colgado de un madero»* (Deut. 21 23).

Entre las muchas razones con que los Santos Padres explicaron la conveniencia de la muerte de cruz, tenemos dos: • *Cristo quiso ser «maldito» por nosotros*, como dice San Pablo, para que nosotros alcanzáramos la bendición de Dios (Gal. 3 13); • *Dios decretó que «de donde había salido la muerte, de allí mismo renaciese la vida, y que el que en un árbol había vencido [a nuestros primeros padres], en un árbol fuese vencido por Jesucristo nuestro Señor»* (Prefacio de la Santa Cruz).

*Los fieles deben saber bien los puntos principales de este misterio de la Cruz con que se confirma la verdad de nuestra fe, pues la religión y la fe cristiana se apoyan en este artículo como en seguro fundamento, y fijo éste, fácilmente se establecen los demás. En efecto:*

- *El misterio de la Cruz es el más difícil de creer por lo que mira a nuestra naturaleza, tan esquiva del dolor, pero es también el que mejor manifiesta la sabiduría de Dios: ya que los hombres no quisieron valerse de la sabiduría humana para conocerle a partir de las creaturas y darle culto, decidió Dios colocar la salvación en la locura de la cruz (I Cor. I 21).*
- *Por eso, Dios lo anunció en el Antiguo Testamento por medio de figuras (Abel, muerto por la envidia de su hermano; el sacrificio de Isaac; el cordero pascual, que los judíos sacrificaron al salir de Egipto; la serpiente de bronce, que Moisés levantó en el desierto) y a través de profecías (especialmente las pronunciadas por dos varones egregios: David, que incluyó en los Salmos todos los principales misterios de nuestra redención; e Isaías, cuyos oráculos son tan claros y manifiestos, que este Profeta más bien parece referir cosas pasadas que profetizar cosas venideras).*
- *Y por eso también los Apóstoles dedicaron todos sus esfuerzos y afanes en someter a los hombres a la potestad y obediencia del Crucificado.*

### 4º «Muerto».

Cuando decimos que Jesucristo murió, queremos decir que su alma se separó de su cuerpo (pues en eso consiste la muerte), pero permaneciendo unidos ambos (cuerpo y alma) a la divinidad.

Es una **verdad de fe** que *Jesucristo murió verdaderamente en la Cruz*, ya que todos los Evangelistas convienen en que expiró, y porque siendo verdadero y perfecto Hombre, podía morir. Por lo demás, era **conveniente** que Cristo muriera, para destruir por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, el diablo, y para librar de la muerte a los que el diablo mantenía en servidumbre (Heb. 2 10, 14-15).

*Cristo murió voluntariamente, porque quiso (Is. 53 7; Jn. 10 17-18), y en el tiempo y lugar en que quiso (Lc. 13 32-33); por donde conocemos la infinita y sublime caridad de Jesucristo, que se sometió gustoso por nuestro amor a una muerte de la que fácilmente podía librarse. Por eso, la consideración de las penas y tormentos de nuestro Señor debe excitar los sentimientos de nuestro corazón al agradecimiento por tan gran caridad, y al amor de quien tanto nos amó.*

### 5º «Y sepultado».

No sólo creemos que fue sepultado el cuerpo de Cristo, sino Dios mismo, ya que la divinidad permaneció unida al cuerpo, el cual estuvo encerrado en el sepulcro.

Esta palabra se añadió al Credo por dos motivos: • primeramente, para que sea menos posible dudar de la muerte de Cristo, ya que la sepultura de alguien es la mejor prueba de que realmente ha muerto; • y luego, para que se manifieste y brille más el milagro de su Resurrección.

*Sobre esta sepultura, conviene notar dos cosas: • que el cuerpo de Cristo no sufrió corrupción alguna, conforme estaba profetizado (Sal. 15 10); • y que la sepultura, al igual que la pasión y la muerte, aunque se atribuyan a Dios (por decirse de alguien que fue a la vez verdadero Dios y verdadero hombre), convienen a Jesucristo sólo en cuanto hombre, pero no en cuanto Dios, porque el padecer y morir sólo caben en la naturaleza humana.*

### 6º Consideraciones sobre la Pasión útiles a los fieles.

**1º Quién es el que padece todo esto.** — Es el Verbo de Dios (Jn. 1 1), el resplandor de la gloria del Padre y la imagen perfecta de su sustancia (Heb. 1 2-3), Jesucristo, Dios y Hombre; padece el Creador por sus criaturas, el Señor por sus siervos, Aquél por quien fueron creadas todas las cosas. Por eso, si hasta las criaturas que carecen de sentido lloraron la muerte de su Creador, consideren los fieles cuánto se han de doler ellos también.

**2º Por qué quiso Cristo padecer.** — Dos son las principales causas de la Pasión de Cristo, una respecto de nosotros, otra respecto de su Padre.

*Respecto de nosotros, la causa es el pecado original de nuestros primeros padres, y los vicios y pecados actuales de los hombres, cometidos desde el inicio del mundo hasta el fin de los siglos. Cristo quiso, pues, redimir y borrar los pecados de todos los siglos, y satisfacer por ellos a su Padre abundante y plenamente. Y así, el amor de Cristo engloba, no sólo a todos los pecadores, sino también a sus mismos verdugos y a los que caen con frecuencia en pecados, los cuales crucifican de nuevo a Cristo y actúan peor que los judíos, pues éstos lo crucificaron sin conocerle, mientras que aquellos afirman conocerle, y sin embargo vuelven a crucificarle con sus obras.*

*Respecto de su Padre, la causa fue la voluntad del Padre de entregar a su propio Hijo por nosotros (Rom. 8 32) y de cargar sobre sus espaldas la iniquidad de todos nosotros (Is. 53 6-8); voluntad a la que el Hijo se sometió, ofreciendo su vida por nosotros.*

**3º Cuán grande fue la amargura de la Pasión.** — Cristo nuestro Señor sufrió los mayores dolores, así en el alma como en el cuerpo, como claramente lo muestra el sudor de sangre que tuvo en la agonía al simple pensamiento de males tan próximos.

*Cristo padeció en su cuerpo:* • *en todos sus miembros:* cabeza, manos y pies, rostro, cuerpo entero; • *por parte de todo tipo de personas:* amigas (uno de sus apóstoles lo traicionó, otro lo negó, los demás lo abandonaron) y enemigas, judíos y gentiles, autoridades y plebe; • *el suplicio más ignominioso y atroz,* de cuantos existían: lo primero, por ser propio de hombres criminales y de perversas costumbres, y lo segundo, por la lentitud en morir, que alargaba el dolor; • *y todos estos dolores los sufrió más intensamente que todos los demás hombres, por la perfección de su naturaleza humana y la viveza de su potencia sensitiva.*

*Cristo padeció en su alma:* sin querer aceptar en su dolor la mitigación y consuelo interior con que Dios recrea a todos los santos en sus tribulaciones, sino dejando padecer a su naturaleza humana toda la fuerza de los tormentos, como si sólo fuese hombre y no también Dios.

**4º Bienes que Jesucristo nos adquirió con su Pasión.** — Cristo, por su Pasión, nos adquirió toda una serie de bienes y ventajas sobrenaturales, que sólo un Hombre-Dios podía merecer. Las Sagradas Escrituras mencionan especialmente los siguientes: • *ante todo, la remisión de los pecados,* que Cristo nos alcanzó lavándonos y santificándonos con su preciosísima Sangre (Apoc. 1 5; Col. 2 13-14); • *luego, la liberación de la tiranía del demonio,* al que Cristo venció (Jn. 12 31); • *igualmente, la remisión de la pena* debida por nuestros pecados, la cual Dios Padre cargó sobre los hombros de su Hijo (Is. 53 6-12); • *de ahí se siguió la reconciliación con el Padre,* al que nos devolvió aplacado y propicio (Rom. 5 1); • *finalmente, la entrada en el cielo,* cerrado por el pecado común del linaje humano (Heb. 10 19).

*Y todos estos bienes nos vinieron de la Pasión del Señor:* • *primero, porque ésta fue una satisfacción completa y perfecta que Jesucristo ofreció al Padre por nuestros pecados, pagando un precio no sólo igual a nuestras deudas, sino que las supera con exceso (1 Ped. 1 18-19);* • *segundo, porque fue un sacrificio muy del agrado de Dios (Ef. 5 2), el cual, al ofrecérselo su propio Hijo en el ara de la cruz, aplacó la ira e indignación del Padre (Gal. 3 13).*

**5º Virtudes de que Jesús nos dio ejemplo en su Pasión.** — El último beneficio que sacamos de la Pasión del Señor es tener en ella ejemplos brillantísimos de todas las virtudes: paciencia, humildad, caridad, mansedumbre, obediencia, fortaleza en sufrir dolores y muerte por la justicia, y otras; de modo que en un solo día de pasión el Salvador practicó en sí mismo, para ser nuestro ejemplo, todas las virtudes que nos había enseñado de palabra en el tiempo de su predicación.